



262

los que sobresalen nombres como Josep María Folch i Torres, Ramon Llull o Eugeni D'Ors.

Con esta obra Nancy De Benedetto ofrece, de un lado, un excelente repertorio de consulta sobre la literatura hispánica traducida en Italia durante la primera mitad del siglo xx y, de otro, un variado análisis descriptivo sobre los datos aportados. *Libri dal mare di fronte* se trata, sin duda, de un nuevo libro de imprescindible consulta para los interesados en la recepción de la literatura hispánica en Italia.

Don de errar. Tras los pasos del traductor errante

MIGUEL DE TOLOSA IGUALADA

Universitat Jaume I, Castellón de la Plana, 2013, 315 págs.

Isabel Jiménez Gutiérrez



Tanto en el mundo profesional como en el académico, el error en la traducción (entendida como producto final de un proceso) siempre ha tenido connotaciones negativas, puesto que se considera un indicador de una deficiencia en la resolución de dificultades de traducción.

No obstante, el autor de la obra aquí reseñada destaca la importancia del error desde el punto de vista pedagógico, y lo considera un elemento fundamental en el aprendizaje de los estudiantes de Traducción e Interpretación.

Como se indica al inicio de la obra, son pocos los estudios dedicados al análisis del error en traducción y, en aquellos en los que se considera, suele abordarse desde la perspectiva de la evaluación del texto meta. En este sentido, existen

aportaciones centradas en la clasificación de los tipos de error o en la identificación de sus causas. En esta obra se propone abordar el error desde el enfoque de la traductología procesual, es decir, considerando no solo el producto final (el texto traducido), sino también el propio proceso de traducción.

La obra se divide en seis partes: cinco capítulos, un apartado de consideraciones finales y un apartado de bibliografía.

En el primer capítulo, el autor recopila las contribuciones en las que se ha tratado el error en traducción y constata que no existe una caracterización del error en el proceso de traducción.

En el segundo capítulo, el autor aborda la traductología procesual, que constituirá la base de su estudio. Comienza por establecer la noción de *proceso*, entendido como un acto cognitivo cuyo resultado es el texto traducido. A continuación revisa las investigaciones realizadas sobre el proceso mental en traducción desde 1968 hasta nuestros días, cuando comienzan a utilizarse métodos de investigación más empíricos y experimentales. Considera también las metodologías que se han aplicado en la investigación del proceso de traducción, desde los *Thinking Aloud Protocols* (tap) hasta las herramientas informáticas más modernas (Translog, Proxy), con las que se puede capturar y grabar todas las operaciones que el traductor realiza. Una vez expuestas las diferentes herramientas, el autor aboga por combinar diferentes elementos en el estudio del proceso de traducción, siguiendo el método de la triangulación; esto implica no solo recopilar datos del proceso, sino también del producto de dicho proceso (el texto meta), cruzarlos y analizarlos. Para finalizar, se retoman algunas de las conclusiones que se han alcanzado a través de las investigaciones realizadas en el marco de la traductología procesual.

En el tercer capítulo, el autor realiza una propuesta de investigación en este sentido, con la que pretende elaborar un modelo pedagógico que permita tratar el error tanto en el producto de la traducción, como en el proceso en sí mismo. Introduce también uno de los conceptos más interesantes de la obra, el de *elementos potencialmente detonantes* (epd), que son aquellos que producen en el traductor (estudiante o profesional) una actuación para resolver, mediante recursos externos (diccionarios, por ejemplo) un problema de traducción. Asimismo, describe otros parámetros de su investigación (participantes, herramientas para la recopilación y el análisis de los datos, etc.).

En el capítulo cuarto se describe el análisis de los datos recopilados desde la triple perspectiva del producto (el texto traducido), del proceso y del análisis combinado de ambos. Así pues, resulta el más enriquecedor para los docentes de traducción, ya que ilustra cómo tomar conciencia de las acciones que pueden desembocar en errores y, una vez identificados estos, de los medios para solucionarlos.

Destacaremos aquí solo algunas de las aportaciones más interesantes de este capítulo. En primer lugar, el modelo de proceso que se elabora a partir de la observación de los datos, y que se compone de ocho acciones (ergonomización, lectura íntegra del texto original, traducción, corrección, revisión parcial y revisión total, consulta de diccionarios, consulta de Internet y pausas). En segundo lugar, los conceptos de *errores de brote postsintomático* (los que se producen tras una incidencia en el proceso de traducción) y de *errores de brote presintomático* (los que se producen sin que se identifique en el proceso una causa evidente). Y, por último, la *paradoja del automatismo*, que el autor formula tras observar comportamientos aparentemente controlados (consultas en diccionarios) que en

realidad son automáticos, y tras los cuales no existe ningún proceso de reflexión.

En el quinto capítulo se aborda la propuesta de un modelo metacognitivo para abordar el error en traducción desde una perspectiva didáctica (el momtet) con el que se pretende identificar las causas del error en el proceso y en el producto de traducción, y hacer que el alumno tome conciencia de ellas y que desarrolle las destrezas necesarias para mejorar su competencia traductora.

Para concluir, en las consideraciones finales, el autor resume los aspectos más relevantes de su propuesta en relación con el estado actual de la cuestión.

Como se constata en esta obra, abordar el error en traducción desde la perspectiva combinada del proceso y del producto contribuiría a mejorar considerablemente la preparación de los futuros traductores, ya que les ayudaría a desarrollar la capacidad de detectar errores, tomar conciencia de ellos y corregir las acciones que los han motivado. La implantación progresiva de un modelo metacognitivo como el propuesto por el autor para la explotación didáctica del error en los estudios universitarios no resultaría necesariamente compleja y, sin embargo, conllevaría considerables beneficios, tanto desde el punto de vista del alumno, que adquiere la preparación necesaria para continuar autónomamente con su desarrollo profesional una vez que abandone la universidad, como para el profesorado, puesto que dispondría de información más detallada y precisa para orientar a sus alumnos en su aprendizaje y para realizar una evaluación más objetiva y completa de su nivel de desempeño en la realización de tareas de traducción.

